

Reseña del libro *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*, María Himelda Ramírez. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000

Juan Camilo Monsalve Vera

monsalvevera1985@hotmail.com

camilomonsalvera@gmail.com

Grupo de investigación en traductología

Universidad de Antioquia

La Doctora Ramírez¹ comienza sus páginas describiendo la situación social, demográfica, sanitaria y cultural de la Santa Fe de Bogotá de la época colonial. Valiéndose de padrones y relaciones, presenta, en la *Introducción*, las cifras demográficas de la ciudad, en las que se evidencia una mayor presencia de habitantes del género femenino que del masculino. Según relata, esta situación se debía a que muchas mujeres indígenas migraban a la ciudad desde regiones aledañas con el fin de conseguir trabajo en las casas de los blancos acaudalados. Esta situación generaba una gran cantidad de relaciones extramaritales, pues los hombres casados acudían al lecho de aquellas mujeres pobres que no tenían esposo. En este capítulo introductorio, María Ramírez informa sobre las fuentes de su investigación, así como también, de las unidades que componen su libro: un total de cinco capítulos conforman la totalidad de este libro; cada capítulo, a su vez, está integrado por subcapítulos que desarrollan visiones diversas relacionadas con la temática principal de cada capítulo.

Uno de los aspectos más distintivos de la sociedad capitalina de la época colonial era el “sistema de castas” en el que estaba dividida. Estas castas determinaban el lugar en el que vivían las personas, las viviendas en que habitaban y su futuro laboral. Otro de los elementos determinantes de la sociedad era la religión: mediante rituales como el matrimonio o el bautismo, se imponían modelos de ciudadano (especialmente de ciudadana), ciudad y sociedad. Estos y otros asuntos

¹ María Himelda Ramírez es Doctora en Historia de América de la Universidad de Barcelona y Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Se desempeñó como directora del Fondo de documentación “Mujer y Género” y como directora del área Curricular Trabajo Social y estudios Sociales Interdisciplinarios de la facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. Actualmente es integrante del Grupo Interdisciplinario de Estudios de Género, del Grupo de Estudios de Familia del departamento de Trabajo Social, del Grupo de Investigación en Violencia y Salud del Doctorado Interfacultades en Salud Pública y del Grupo de investigación de la Asistencia Social, la Beneficencia y el Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como teórica e investigadora de las relaciones de género, de las teorías feministas, de la historia colombiana y del papel que las mujeres han jugado en ésta. Su amplio recorrido académico e investigativo la proyectan como una figura relevante en los estudios de género en un contexto nacional e internacional. Información recuperada del sitio web <http://www.humanas.unal.edu.co/pruebas/facultad/docentes/departamento-de-trabajo-social/?llave=19>.

se tratan en detalle en cinco apartados que constituyen el primer capítulo, **Las niñas en la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá.**

En *El ritual del bautismo: entre la protección divina y la diferenciación social* se describe la importancia de la religión, reflejada en el rito del bautismo, para la sociedad. En el bautismo, los niños y las niñas que tenían la oportunidad de ser bautizados se hacían acreedores del respeto y reconocimiento de la sociedad capitalina. Sin embargo, la existencia de un “sistema de castas” seguía siendo preponderante en la delimitación del futuro de los pequeños.

El ritual del matrimonio se presentaba como otro de los elementos constitutivos de la ciudad. Con frecuencia, las madres cabeza de familia o los grupos familiares que no eran resultado de uniones sacramentales se veían excluidos por la sociedad, al no poder acceder a los servicios de bienestar: educación o empleos mejor remunerados. Esta discriminación afectaba principalmente a las hijas de madres cabeza de familia, pues, desde muy temprano, se veían forzadas a trabajar como sirvientas y eran objeto de abusos y de la seducción de los hombres. Este fenómeno se extendía aún más en las mujeres esclavas o mulatas libres, pues se negaban a procrear para no transmitir la condición de esclavitud a sus descendientes. Así se describe en *La filiación en las generaciones del cambio demográfico*.

En *La composición de los hogares* se menciona la presencia predominante del género femenino, así como la existencia de hogares con una sola figura paterna y la presencia de niños y niñas sin padres que se veían forzados a la servidumbre. Estos datos se conocían mediante padrones que además revelaban la estratificación por castas presente en la ciudad. Las casas de los santafereños representaban realidades que permitían percibir la importancia del linaje y de la raza para la sociedad. Estas realidades se veían concretadas en las casas coloniales, los bohíos y otras casas, pequeñas denominadas tiendas, que se utilizaban no solo como lugar de residencia, sino también como centros de producción.

La principal fuente de producción en la época estaba sustentada por mano de obra esclava. En *La temprana laboriosidad de las niñas* se relata que, mediante anuncios publicitarios publicados en la prensa, los santafereños ofrecían a la venta esclavos de diferentes edades. Con frecuencia, estos eran niños y niñas de muy corta edad que debían servir casi siempre hasta su vejez. Los jóvenes huérfanos también debían servir en las casas que los acogían.

El primer capítulo finaliza relatando en *Las condiciones de la socialización femenina en Santa Fe* cómo la religión condicionaba el actuar y pensar de la sociedad capitalina: la religión católica establecía modelos de comportamiento para la familia y, sobre todo, para la mujer. Con este fin, se adoctrinaba a pequeñas niñas para que llevaran una vida “piadosa y devota”. Además se menciona que, en principio, a la mujer se le veía como un elemento de importancia vital, pues era esta la que engendraba hijos que poblaran el territorio. Pero cuando la población creció y comenzó a presentar problemas de higiene y orden, la mujer se volvió la causa primera de todos los problemas.

En el segundo capítulo, **Colegialas y maestras**, que consta de siete apartados, se describen el proceso e ideal en la formación de la mujer en la sociedad santafereña de la época. Para ejemplificarlos, Ramírez se vale del colegio-convento *La Esperanza*, con el cual se presenta cómo y en qué áreas se formaba a las estudiantes, y cómo y en qué se utilizaban y recaudaban los fondos para el mantenimiento de los establecimientos educativos y conventos.

En *La fundación del Colegio La Enseñanza* se relata la iniciativa de la señora María Clemencia Caicedo y Vélez Ladrón de Guevara, acaudalada mujer santafereña, para la construcción de un colegio-convento, *La Enseñanza*, en el que se brindaría educación de las mujeres. Esta iniciativa contó con el apoyo de diversos sectores de la sociedad, de la Real Audiencia, de distintas órdenes religiosas para mujeres y del Virrey Don Pedro Messía. Este proyecto fue financiado además por la misma María Clemencia Caicedo. Sin embargo, a pesar de la gran acogida que tuvo su iniciativa, hubo distintos sectores que se opusieron a la construcción de tal institución y, en su lugar, proponían la construcción de un recinto en el que se pudiera recluir a las mujeres acusadas de mal comportamiento.

En *El comienzo de las labores* se relatan los inicios de las labores en el colegio-convento. Entre estas se encontraban el Noviciado, la colegiatura y la sección. Además, se menciona que aunque en principio las beneficiadas correspondían al sector notable de la ciudad, posteriormente, y a pesar de las condiciones de hacinamiento, fueron las mujeres de los sectores pobres las que más se beneficiaron con la apertura del plantel, pues fueron recibidas en gran número y pudieron ingresar a un sector antes excluido para ellas.

Las normativas y reglamentos que regían el colegio-convento de la señora Caicedo emulaban aquellos que imperaban en los conventos de la Compañía de María existentes por esa época en el continente europeo. En *El régimen interno* se narra que a la señora María Clemencia Caicedo se le hizo llegar, de uno de estos conventos, dos libros en los que se compendia su normatividad, así como dos muñecas que servían de muestrario para el modelado de los uniformes de las estudiantes y novicias. Una de las particularidades que expresaban estos manuales consistía en la reiterativa afirmación de mantener el lugar aislado de todos los que fueran ajenos a los ideales de educación del plantel.

Para asegurar el sustento de aquellas que habitaban el convento y para asegurar el mantenimiento del lugar, se organizaban labores administrativas llevadas a cabo por las monjas y novicias residentes. Este trabajo, según se describe en *La organización del trabajo*, se dividía entre las monjas de velo blanco, dedicadas a labores administrativas, y monjas de velo negro, encargadas de la educación de las jóvenes. Sin embargo, a medida que el número de mujeres que habitaban el colegio-convento fue en aumento, se hizo necesario recurrir a otras personas, novicias coadjutoras, que prestaran su ayuda en el mantenimiento del lugar, la preparación de los alimentos, etc.

En *La formación de habilidades manuales en el cultivo del mundo interior, en la doctrina y en los valores cristianos* se presentan la forma y temas en que las estudiantes eran

formadas: Los libros a los que tenían acceso eran principalmente catecismos y obras biográficas que hacían mención de personajes “ejemplares ante todo de figuras femeninas” (p. 100). La mayor parte de su educación estaba enfocada, cuando no a la doctrina y saberes religiosos, a la confección de tejidos y artes similares. La instrucción religiosa, aprendida siempre de memoria, estaba sustentada en el catecismo del abad Claudio Fleuri y del padre Gaspar Astety. Las jóvenes más pobres también se beneficiaban de la instrucción que se impartía en el plante; sin embargo, su progreso era menor que el de las mejores posicionadas socialmente, pues los lugares que se reservaban para su educación, así como los materiales e instructoras, no eran los necesarios ni suficientes.

Los fondos necesarios para el mantenimiento del colegio-convento provenían de dotes que las monjas de velo blanco y negro debían pagar para poder comenzar a desempeñarse como tales, pero también se recibían fondos fruto de la caridad de personajes pudientes. Estos hechos se relatan en *La inversión*.

Ramírez finaliza el capítulo con *La enseñanza a las niñas: un nuevo oficio femenino en Santa Fe*. En este se menciona a una mujer, María Petronila Cuéllar, quien dedicó sus años a la labor pedagógica y a la vida religiosa. Ella reflexionó sobre la pedagogía y sobre la importancia de la instrucción sustentada en medios escritos, lo cual la llevo a escribir un libro, con ayuda de su confesor, en el que expresaría la importancia de la educación femenina.

La economía y su dinámica creciente han determinado el mundo sin importar la época. La sociedad santafereña de la época colonial no escapó a esta realidad, lo cual se describe con buen detalle en el capítulo tres, **Las trabajadoras**, conformado por cinco apartados. En estos se exponen las dinámicas económicas y laborales de la ciudad. Además, se describen todos los oficios que realizaban las mujeres, los cuales abarcaban desde el cuidado del hogar, hasta la elaboración de elementos de primera mano, con lo que las mujeres aportaban tanto al sustento de sus familias como a un crecimiento considerable a la economía de la ciudad.

En *Entre la exclusión y la integración* se pone de manifiesto cómo en aquellos tiempos se reducía a la mujer a labores de poca “importancia”, ya que, cuando no a los del sostenimiento de la casa y los hijos, se les reservaban oficios que no requerían de formación especializada y que podían ser reproducidos y aprendidos de forma sencilla, mientras que a los hombres se les reservaban actividades delimitadas por las ciencias. Debido a que estas labores de “segunda categoría” representaban un menor salario, muchas mujeres se veían impulsadas a realizar prácticas que les permitieran su sustento, tales como la caridad, el matrimonio, la prostitución, etc.

La diversidad de labores a las que las mujeres se veían obligadas se presenta en la sección dos, *La participación femenina en la reproducción de la vida diaria*. Estas labores eran realizadas algunas veces por las mujeres del hogar, pero sobre todo, por criadas y esclavas. Este contexto de comunicación étnica daba lugar a un sinnúmero de conflictos que, en algunos casos, terminaban con la muerte de la criada o esclava.

Ramírez, M. / *Reseña: Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*, María Himelda Ramírez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Colombia, 2000

Entre las labores que realizaban las mujeres se encontraban la de lavandera, costurera, hilandera, tendera, tabacaleras, etc. Muchas de estas mujeres eran cabeza de familia y sus ganancias apenas daban para satisfacer las necesidades más básicas. En contraste, las labores mejor pagadas estaban reservadas a los hombres, quienes recibían mejores sueldos. Esta diferenciación salarial afectaba no solo los gastos y necesidades de cada familia, sino también el tamaño de las mismas, siendo más numerosas aquellas en los que la cabeza de familia era un hombre. Estos detalles se relatan en *Otros oficios femeninos, los ingresos y los hogares pobres*.

En *Las sevicialas o asistentes de la enfermería del hospital y el oficio de cuidar y ayudar a curar* se presenta la escasez y carácter precario en que se prestaban los servicios de salud. Estos estaban a cargo de los religiosos y se realizaban, desde 1635, en un pequeño lugar adecuado solo para la atención de los hombres. Años más, se encargó la construcción de un establecimiento más amplio y se pudo atender a hombres y mujeres. Esto introdujo una nueva perspectiva en el quehacer de las mujeres, pues eran estas las que se dedicaban al cuidado de las enfermas.

El capítulo tres finaliza con *El servicio al Estado colonial, afirmación de la nueva identidad de la trabajadora asalariada*, en el cual se relata cómo la creación de *La Casa de los niños expósitos*, que funcionaba a la vez como orfanato y lugar de asilo para mujeres depositadas, dio lugar a nuevos campos laborales para las mujeres. Aun así, la figura de la mujer se concretó bajo la percepción de que ésta debía corresponder a las labores de crianza y cuidado del hogar.

Es tendencia común pensar que son los hombres quienes más sufren cuando estallan guerras o cuando hay sequías y epidemias. Sin embargo, una lectura detallada de los eventos históricos, como bien lo ejemplifica Ramírez en el capítulo cuatro, permite reconocer que son las mujeres, enfrentadas a todo tipo de discriminación, agresión y vulneración, las que deben encarar todos los desafíos del contexto. Estas reflexiones y realidades se abordan en **La feminización del conflicto urbano**. Mediante los cinco apartados que componen éste capítulo, la autora revela además la discriminación que, por una u otra razón, sufrían las mujeres de la ciudad capitalina de la época colonial.

En *Pobres y forasteras* se describe el proceso de inmigración que vivió Santa Fe en el siglo XVIII. A la capital santafereña viajaban muchas personas por diversas razones, la mayoría mujeres. Muchas iban en busca de mejores salarios, otras muchas, esclavas, en busca de su libertad. Ante este proceso de inmigración masivo, las autoridades se vieron obligadas a tomar medidas para preservar el orden moral y social: debido al temor de los naturales de la ciudad a perder sus privilegios, comenzaron a buscar excusas para culpar del desorden público a los inmigrantes. Las mujeres sirvieron de chivos expiatorios a éste propósito y con frecuencia se les señalaba de prostitutas y generadoras del desorden público.

El juicio sexista de la realidad se podía apreciar en el comportamiento y acusaciones de las autoridades y figuras de la administración de Santa Fe. Estas dejaban percibir a través del lenguaje y los discursos utilizados y sus políticas discriminatorias hacia las mujeres. En *La permanencia forzosa en la ciudad* se narra

Ramírez, M. / *Reseña: Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*, María Himelda Ramírez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Colombia, 2000

que, sin importar las discriminaciones y abusos sufridos, muchas de las mujeres inmigrantes permanecían en la ciudad, pues veían las oportunidades económicas que les brindaba el entorno urbano de la capital.

Debido a la necesidad de mano de obra en el Nuevo Reino de Granada, muchos hombres españoles abandonaban sus hogares, dejando a sus mujeres e hijos a su suerte. Para contrarrestar estas tendencias, tanto la Iglesia como la administración Real, formularon amenazas que conminaban a aquellos a regresar a sus hogares y encargarse de los suyos. Sin embargo, esta actividad no era exclusiva de los españoles llegados al Nuevo Mundo, pues era frecuente que los mestizos o naturales de estas tierras abandonaran a sus esposas. Estas acciones se veían como perjudiciales para los estándares morales de la época y con frecuencia se señalaba injustificadamente a la mujer como culpable de la ruptura matrimonial, tal y como queda expuesto en *Las divorciadas*.

En *Las viudas* se cuenta la forma en que las mujeres que residían en la capital enfrentaban su viudez. Esta solución variaba según el linaje de la mujer en cuestión, siendo más afortunadas aquellas que provenían de familias acaudaladas o que habían contraído matrimonio con hombre adinerados. Otras pocas, de estrato social algo menor y que se habían casado con hombres que en vida estuvieron al servicio de la Real Audiencia recibían un sustento económico del *Monte Pío*. Las menos afortunadas recurrían a segundas nupcias o se desempeñaban como cabezas de familia. De cualquier forma, esta condición de viudez les otorgó una nueva identidad en la que se veían no ya como mujeres relegadas a la voluntad de sus esposos, sino como figuras dueñas de sí mismas y que gozaban, en algunos casos, de cierta autoridad en la sociedad.

El capítulo cuarto finaliza con *Las chicheras*. En este se presenta a la chichera, mujer dedicada a la fabricación y venta de chicha, como una figura a menudo víctima de reclamos, acusaciones y desprecio. Esto se debía a que su oficio les permitía cierta libertad económica, lo cual contravenía los principios morales de la sociedad santafereña de la época. Por tal motivo, las autoridades de turno buscaban formas de legitimar la clausura de las chicherías, esgrimiendo excusas como la falta de salubridad o afirmando que aquellos lugares propiciaban los vicios, la promiscuidad y el desorden público.

Medicina, yerbatería, brujería, muerte, peste, violencia de género son solo algunos de los temas abordados en el último capítulo del libro. Estos, quizás, fueron escogidos por la autora, de forma acertada, no solo por su interés histórico, sino también, por su valor actual para los estudios de género y para la administración pública que busca una distribución más equitativa de los recursos y una mayor equidad de género. Nueve apartados componen el capítulo quinto, **Las santafereñas en tiempos de enfermedad y muerte**.

En *La higiene pública: elemento para contrarrestar los saberes y las prácticas femeninas y populares* se describen los problemas de salubridad que aquejaban a la ciudad. Muchas eran las causas, pero como factor común se encontraban la promiscuidad, el hacinamiento, los malos e inadecuados hábitos alimenticios y las prácticas

funerarias. Si bien, a medida que entraba en vigencia el siglo XVIII, la medicina comenzó a practicarse de forma regular, al adquirir mayor credibilidad y rigurosidad científica, la población seguía recurriendo a prácticas, mezcla de saber científico, brujería, yerbatería y religión, realizadas frecuentemente por mujeres a las que se les acusaba de brujería.

Ante la exigua asistencia médica, era práctica frecuente recurrir al auxilio de las parteras. Esta profesión era adquirida de forma empírica y transmitida entre generaciones, y representaba muchas veces la principal causa de muerte de las mujeres que daban a luz, pues, con frecuencia, los partos se complicaban y las parteras no estaban capacitadas para atender dichas complicaciones. En *Parteras y facultativos* se relata además que, bajo mandato de Cédula Real, se comenzó a practicar la cesárea, para lo cual se procedió a la elaboración de un manual, *Aspectos de Teología Médico Moral*, con el que se pretendía instruir a particulares en la realización del complicado procedimiento.

En *El coto o la perversión de la más bella fisionomía* se realiza un recuento de los males que aquejaban a la sociedad capitalina. El coto, como se le conocía vulgarmente, era una afección de la garganta padecida principalmente por mujeres. A esto se atribuía su constitución “débil [...] y vida sedentaria” (p. 179). Además, los médicos de la época atribuían a esta enfermedad la práctica frecuente de las mujeres de mantener su pecho y cuello descubiertos debido a las tendencias de la moda que imperaban en la época.

Los trastornos mentales que afectaban a la población femenina de Santa Fe se describen en *La locura y la vesanía*. Si bien se describe que no solo las mujeres padecían estas complicaciones, sí se enfatiza en que muchos de los trastornos que éstas sufrían se atribuían a su condición de mujer y a su anatomía. Tal es el caso del así llamado *furor uterino*, el cual se asociaba a la locura y se pensaba que su causa radicaba en las particularidades de su órgano sexual.

La lepra, conocida como Mal de San Lázaro, era una de las enfermedades que más afectaban a las personas. Debido a que no existía tratamiento alguno para esta enfermedad, según se relata en *Una lazarina con el rostro cubierto de hojas*, los afectados eran obligados a trasladarse a un hospital en Cartagena. Para controlar la enfermedad las autoridades restringían el comercio de ciertas mercancías, pues se pensaba que éstas transmitían la enfermedad, lo cual conllevaba a la pérdida de trabajos realizados por mujeres cabeza de familia.

En *Las mujeres ante la muerte* se relata que las mujeres no eran ajenas a los eventos relacionados con la muerte, pues con frecuencia eran ellas quienes se encargaban de los cuidados de los moribundos. A esto se sumaba el hecho de que muchas de las mujeres que daban a luz morían durante el parto.

En *Las diferencias ante la muerte* se presentan los sucesos en torno a la muerte. Mediante datos registrados en los censos y en los archivos parroquiales, se expone que el número de decesos de mujeres siempre era mayor que el de los hombres.

Ramírez, M. / *Reseña: Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*, María Himelda Ramírez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Colombia, 2000

Las causas principales de los fallecimientos se presentan en *Causas de muerte*. Muchas de estas se debían a accidentes que desembocaban en la muerte del afectado. También se presentaban ahogamientos y muertes espontáneas. Sin embargo, es de resaltar que la mayoría de las muertes de mujeres se debían a golpizas, cortes, puñaladas y a los malos tratos que recibían de sus maridos.

El libro finaliza con *El impacto de las epidemias*. En éste apartado la viruela se presenta como la enfermedad que más muertes causó en la ciudad durante la colonia. Nuevamente se hace énfasis en que eran las mujeres las que más fallecían; sin embargo, no se presentan explicaciones para este hecho.

Los estudios de género se concretaron como tales hace más de cincuenta años (los teóricos centran sus orígenes en la década de los sesenta con el resurgir de los movimientos feministas –segunda ola– y la introducción del término género como categoría de análisis (véase Espínola, 2004; García, 2006; Tubert, 2003). En estos se han tratado las relaciones entre los sexos y las repercusiones que tienen éstas en la sociedad y la vida personal de hombres y mujeres. Son muchas las áreas que se han interesado por estos fenómenos de género, entre ellas, por mencionar solo algunas, la psicología, la antropología, la sociología, la neurología y la historia, otorgándole un carácter multidisciplinar a los estudios de género. La historia, especialmente, se ha interesado no solo en rastrear el origen y avance en las teorías feministas y de género, sino también, por develar cómo se desarrollaban las dinámicas entre los sexos en las diferentes épocas y culturas del mundo entero. A pesar de lo anterior, es tendencia común pensar que los estudios de género han estado entre nosotros por poco tiempo.

En este contexto, la obra de la Doctora María Himelda Ramírez, *Las mujeres y la sociedad colombiana de Santa Fe de Bogotá, 1750-1810*, constituye un elemento de gran valor e interés para los estudios de género, pues logra rescatar la visión de género (y por ende, de la mujer) que la sociedad santafereña tenía en la época colonial. Su obra toma aún más importancia si se tiene en cuenta que todo su estudio se enfoca en el contexto colombiano, país en el cual, a pesar de los avances en los estudios de género –programas de posgrado, grupos de investigación, estudios, investigaciones y políticas públicas– los discursos y saberes sobre el tema aún se presentan tímidos (véase Castellanos, 2011). Hay que decir además, que los aportes que Ramírez realiza en su libro abren una amplia gama de posibilidades investigativas al permitir contrastar las políticas públicas y la visión de género de aquella época con las actuales: la información y los datos suministrados por Gabriela Castellanos y por la misma Ramírez en sus investigaciones y artículos (véase Castellanos, 2011; Ramírez, 2010) permiten contrastar muchos elementos de interés para los estudios de género –políticas públicas con respecto a la educación de la mujer en Colombia, el papel de la mujer en el desarrollo de las dinámicas sociales y de la historia patria– (véase también Galvis, 2011; Pinzón, 2009, sobre diferencias salariales por género en Colombia y violencia de género en el conflicto armado colombiano). En definitiva, el conocimiento y la experiencia de Ramírez se concretan en una obra excelente que abarca una gran variedad de temas que afectaron y aún afectan a las mujeres de todas las sociedades y culturas del mundo entero.

Ramírez, M. / *Reseña: Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá: 1750-1810*, María Himelda Ramírez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Colombia, 2000

Bibliografía

Castellanos, G. (2011). La categoría de género y la educación superior: Una mirada a América latina desde Colombia. *La manzana de la discordia* 6(2), 25-40.

Espínola, A. (2004). La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista. *Revista virtual de humanidades* 5(11), pp. 564-598.

Galvis, L. (2011). Diferencias salariales por género y región en Colombia: Una aproximación con regresión por cuantiles. *Revista de Economía del Rosario* 13(2), pp. 235-277.

García, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 13(1), pp. 111-120.

Pinzón, C. (2009). La violencia de género y la violencia sexual en el conflicto armado colombiano: indagando sobre sus manifestaciones. En J. Restrepo. (ed.). *Guerra y violencia en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana

Ramírez, M. (2010). Las mujeres en la Independencia de la Nueva Granada. Entre líneas. *La Manzana de la discordia* 5(1), pp. 45-54.

Ramírez, M. (2000). *Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá 1750-1810*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Tuber, S. (2003). ¿Psicoanálisis y género? En *Del sexo al género: los equívocos de un concepto* (pp. 359-403). España: Cátedra.